



Nacidas para eucaristizar

El sueño de san Manuel González era que existiera un grupo de consagradas que participara en la misión eucaristizadora de la Pía Unión de las Tres Marías y de los Discípulos de San Juan para los Sagrarios Calvarios, hoy conocida como Unión Eucarística Reparadora, la Obra de laicos fundada por él en 1910, para motivarla e impulsarla.



Este sueño se hizo realidad el 3 de mayo de 1921, cuando un grupo de Marías del Sagrario de diversas diócesis, guiadas y acompañadas por san Manuel y su hermana, M.^ª Antonia, en la ciudad de Málaga, dieron inicio a una hermandad llamada, en sus orígenes, Marías Nazarenas. Ellas serían Marías a tiempo completo y vivirían en comunidad, como la familia de Nazaret.

El deseo del fundador era que las hermanas vieran la radicalidad de la vida consagrada y que tuvieran a la vez la disponibilidad misionera y la apertura a la universalidad que exigía su misión: la eucaristización del mundo.



Misioneras Eucarísticas

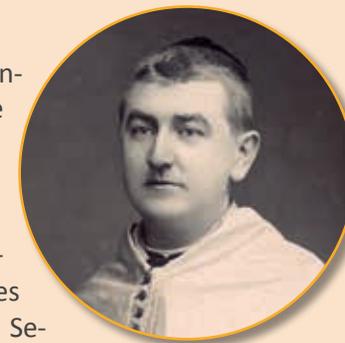
Con el paso del tiempo aquella pequeña hermandad se convirtió en una Congregación de Derecho Pontificio aprobada, como tal, el 30 de agosto de 1960, y denominada, desde 1969, Misioneras Eucarísticas de Nazaret. Actualmente la Congregación se encuentra presente en nueve países: España, Italia, Perú, México, Venezuela, Argentina, Ecuador, Portugal y Cuba.

Para cumplir su misión eucaristizadora, las Misioneras Eucarísticas viven una plena y total disponibilidad para anunciar gozosamente a todo el mundo la buena nueva del misterio de fe y amor que es la Eucaristía. Las casas donde residen las hermanas se denominan «Nazaret» y se caracterizan por la sencillez, fraternidad, oración, trabajo, alegría, gratitud y entrega en una vida oculta a ejemplo de nuestra Madre Inmaculada.



Templos jubilares

Para celebrar este centenario, la Santa Sede ha concedido indulgencias para quienes peregrinen con fe y gratitud a los templos designados, uno de los cuales es la parroquia de Nuestra Señora de la Estrella, en Palomares del Río. En realidad, todo empezó en este lugar, la parroquia de un pequeño pueblo cercano a Sevilla. Aquí llegó, en 1902, un joven y entusiasta sacerdote enviado a realizar su primera misión.



Aquí, en la penumbra de la capilla del Sagrario, que sigue en el mismo lugar, mas no de la misma forma, pudo experimentar, de una manera nueva, la presencia eucarística: la descubrió abandonada. En aquel Sagrario descubrió a Jesús callado, paciente, desairado y bueno. Y se dejó mirar por él, con una mirada que se clavó para siempre en su alma. Una mirada que decía mucho y pedía más al corazón de aquel joven sacerdote que, en silencio y fecundo diálogo, descubrió un nuevo sentido para su ministerio, para su vida entera: vivir para el Abandonado del Sagrario.

En este encuentro recibió la inspiración de un carisma nuevo; carisma que iría creciendo y desarrollándose en el tiempo y que fue adquiriendo distintas formas según el contexto y las necesidades de la Iglesia y el mundo; carisma que viven hoy cada uno de los miembros de la Familia Eucarística Reparadora.



Oración jubilar

Gracias, Señor, porque no cesas de derramar tu gracia sobre nosotros y nos bendices con el regalo de este Año jubilar. Queremos cantar, alabar y agradecer tu presencia viva entre nosotros.

En un momento de silencio abre tu corazón y agradece a Dios todo lo que hace por ti.

Mira, Señor, con misericordia, nuestra fragilidad. Traemos ante ti nuestra pobreza. Concédenos la luz para reconocer todo aquello que nos aparta de ti. Renueva nuestro corazón que hoy te pide perdón.

En un momento de silencio entra en tu corazón y pide perdón con humildad.

Ponemos en tus manos y en tu corazón nuestros anhelos y necesidades. Tú, Señor, lo sabes todo, sabes que te amamos y sabes lo que nos hace falta.

En un momento de silencio presenta con confianza tus intenciones y necesidades.

Apoyados en tu amor y con la fuerza de tu Pan y tu Palabra queremos disfrutar de tu presencia y anunciar con gozo lo que hemos visto y oído.

«Madre Inmaculada, que yo viva creyendo y que yo crea viviendo la vida que, en silencio, da tu Jesús en el Sagrario»

San Manuel González



Abrazo de Dios

El jubileo es un tiempo especial para reconciliarse con Dios, entrar en la dinámica eucarística de la vida y recibir el abrazo de su amor misericordioso.

Durante este Año jubilar, se concede la indulgencia plenaria a quienes visiten alguno de los templos jubilares con profunda fe y actitud de sincera acción de gracias. Es necesario, además, rezar por las intenciones del Papa, acercarse al sacramento de la Reconciliación y recibir la Eucaristía.



La indulgencia es una gracia que ayuda al cristiano a hacer camino, con el sincero deseo de conversión y de reconciliación con Dios. Esta gracia también puede ser aplicada a los difuntos como signo de amor hacia ellos.

Otros templos jubilares

Huelva
Parroquia mayor de San Pedro



Málaga
Santuario de Ntra. Sra. de la Victoria



Palencia
Catedral de San Antolín



misioneraseucaristicas.org

Estás entrando en un

TEMPLO

JUBILAR

Parroquia
Nuestra
Señora
de la
Estrella

PALOMARES
DEL RÍO

Nacidas para eucaristizar



Misioneras Eucarísticas de Nazaret